

LA VOZ

de la

trinchera



ORGANO DE LA 108 BRIGADA MIXTA

Año I

Madrid, 11 de noviembre de 1937

Núm. 6

EDITORIAL

El fascismo es barbarie y destrucción

Esta guerra tan inhumana, sin precedentes en la Historia, provocada por los que tienen el cinismo de llamarse los salvadores de España, hace que corran ríos de sangre—¿¡hasta cuándo!?—por la superficie de Iberia, que lleva en sus entrañas el lacerante dolor que le causa esta catástrofe infernal. Ve cómo caen sus hijos—los combatientes—en los brazos de la Muerte, dando su vida con un gesto magnífico en holocausto a la sagrada independencia patria; ve cómo son asolados sus pueblos y ciudades, derruidos sus monumentos más notables, robados sus tesoros, mancillado en parte su honor y vilmente maltratados aquellos de sus hijos que, incapaces de combatir en las líneas de fuego—por el inconveniente de la edad o del sexo—, permanecen, bien a su pesar, alejados de las zonas de guerra.

Ya no nos causan extrañeza las nuevas barbaridades que el fascismo cometa. Es su norma. No puede pasar un día sin que su instinto criminal sea saciado. Necesita—¡oh, fantástico vampiro!—estar en todo momento ahito de sangre. ¿Qué importan los medios? ¡Como sea! ¿Que en los frentes, por estar bien camuflados los combatientes, las bombas no causan el estrago que cabe esperar de su mortífera eficacia? Pues se va a las ciudades abiertas y a los pueblos de vida patriarcal donde, por estar retirados de los lugares que Marte tiene por suyos, la gente vive confiada, consagrandose sus esfuerzos a los afanes y trabajos cotidianos, muy ajena a que los pajarracos negros puedan llevarle en sus bombas la muerte y la destrucción.

Recordad, camaradas, el reciente bombardeo por la criminal aviación fasciosa de la ciudad de Lérida. Nueve trimotores procedentes de Zaragoza, pasando por encima de la capital, dejaron caer sobre edificios civiles todas las bombas de que eran portadores. Y entre los edificios derruidos figuraba una escuela de instrucción primaria, de cuyos escombros fueron extraídos cincuenta cadáveres

de niños. El número total de muertos ascendió a 225 y el de heridos a 700. ¡Y hablábamos nosotros del salvajismo del Japón y de las tribus africanas, cuando tenemos aquí en Europa quien les gana en ferocidad!

¿Qué argumentos emplearán ahora los facciosos para justificar sus últimas "acciones"? ¿Los creerán? ¡No! El mundo entero sabe que el fascismo está cometiendo en España los crímenes más monstruosos e inimaginables, merecedores de las más acres censuras y de la repulsa de todos los seres sensibles, que no estén ciegos por malsana pasión o padezcan una anormalidad mental perdonable.

¡Pobres madres, cuánto habrán de llorar a sus criaturitas, inocentes de cuanto ocurre en España! ¿Qué delito han cometido? ¡Quizás sea delito, para los fascistas, el que los niños vayan a la escuela!

Que contesten a esto los nazis alemanes que combaten al lado de Franco. Ellos, descendientes directos—¡y con méritos!—de los bárbaros del Norte, nos podrían sacar de dudas. Pero no; son sus hechos más elocuentes que las palabras. Ved la respuesta en los pueblos reducidos a escombros y en los miles de muertos con que cuentan en su haber.

Los alemanes quieren dejar de su paso por tierras españolas una huella indeleble, formada por ruinas, lágrimas y sangre. Algo así como lo que hicieron en la Gran Guerra con los pueblecitos de Bélgica y de la Francia oriental.

Oponte tú, soldado, a los deseos de los invasores. No olvides que el fascismo representa la barbarie y la destrucción, y que pretende hacer de España una colonia y suministrar a nosotros en la más indigna de las esclavitudes.

El buen español debe procurar el bienestar y el engrandecimiento de su patria. Esto sólo se consigue disfrutando de paz. Lucha, pues, hasta conseguirla. Y no olvides nunca, que no merece ser libre quien no sabe defender su libertad, cuando la tiene, o lograrla, cuando vive sin ella.

Habla el dios del fascismo:



"¡Oid el tremendo anatema que cayó sobre vosotros! Asolaré los hogares, arrasaré las familias que envenenan el cuerpo de España; aniquilaré las razas inferiores que crecen con gran fecundidad, contrariando la expansión aria sobre el mundo, hasta la última generación. Y no prosperará, bajo el cielo de mis designios, la semilla peligrosa del marxismo."

Hemos de prepararnos para ganar la paz

Ayuntamiento de Madrid

FIGURAS DE LA BRIGADA



Luis Rodríguez Barco

Nació en Madrid. Su profesión es la de mecánico electricista. El día 16 de julio del año pasado, cuando los primeros conatos del movimiento subversivo, su partido político lo movilizó.



Enrolado en la Columna Mangada, perteneció al primer Batallón de Voluntarios de Asturias, asistiendo a la toma por nuestras fuerzas--entonces milicias--de San Martín de Valdeiglesias, Cebreros, Arenas de San Pedro y Navalperal de Pinares.

Regresó al Comité de Sector de su partido. Y el 30 de septiembre fué destinado como responsable político al Batallón "16 de Febrero" (columna andaluza).

Ha combatido heroicamente en los frentes de la Cuesta de la Reina, Valdemoro, etcétera; estando desde el 12 de noviembre hasta el 13 de julio de este año en el barrio de Usera, habiendo pasado, en este lapso de tiempo, de responsable político de compañía a Comisario de Batallón.

De Usera, como Comisario de Brigada, se incorporó a la 108 en el frente de Brunete.

Todos conocéis sus méritos; huelga hablar de su valor, de la serenidad de que da muestras en los momentos de peligro, de su amor a la causa y del interés que siente por todo lo que se relaciona con los soldados. A su actividad sin límites se debe la creación de nuestro periódico, la adquisición del magnífico altavoz que poseemos, la fundación del Hogar del Combatiente y tantas otras cosas beneficiosas que vosotros no ignoráis.

He aquí, camaradas, un combatiente ejemplar, cuya conducta os marca el camino a seguir. Imitadlo.

Saludo a los nuevos soldados

Saludamos a los soldados que, junto a nosotros, compartirán en el futuro las fatigas y alegrías que la guerra lleva consigo. Seguramente, se sentirán orgullosos de formar en las filas del Ejército de la España verdadera, de la que no claudica ni vende su suelo a los extranjeros; de la encargada por el destino de conseguir la paz y el bienestar del mundo entero; la que ha de librarnos a los parias de la amenaza que sobre nosotros pesa si dejáramos triunfar a nuestros enemigos.

Soldados de los nuevos reemplazos: habéis acudido al llamamiento de nuestro Gobierno para incorporaros a los puestos que ahora se os asignen y cumplir en vanguardia, como lo hacíais antes en la retaguardia intensificando nuestra imprescindible producción, vuestro heroico cometido.

Nuestra guerra ha llegado a su plenitud; las victorias se continúan unas a otras; nuestro Ejército es admiración del mundo entero; las naciones democráticas fían en nuestra técnica y en nuestro heroísmo organizado; y aquellos que contemplan nuestra lucha en espera de acontecimientos que hagan variar la opinión, les haremos abrir los ojos de cara a la única realidad posible; ¡triunfo! ¡victoria!; victoria nuestra, única, definitiva y sin claudicaciones de ninguna clase.

Los soldados del reemplazo 1930, que se han incorporado a filas, apreciarán la gran diferencia que existe entre nuestro Ejército y el antiguo que, al servicio de unos hombres sin escrúpulos, se pasaban el

mejor año de la vida sin provecho de ninguna clase, actuando como máquinas, sin siquiera pensar lo que hacían, obedeciendo las órdenes por miedo al castigo, con unos jefes déspotas, soberbios, egoístas e inmorales. Los soldados salían, eso sí, con muchas enseñanzas cuarteleras, perjudiciales todas ellas a la sociedad culta y libre.

La juventud nueva encontrará en el Ejército del pueblo expansión a sus necesidades espirituales y físicas, que en medio de la guerra que sostenemos son accesibles: cultura militar y científica, deportes de todas clases, ampliación de estudios en las diferentes ramas, así como apoyo y dirección en las aptitudes que cada uno siente. Los camaradas con quienes se convive son como hermanos y los Jefes, atentos, cumplidores de sus deberes y amantes de sus soldados.

Reclutas: en los pocos días que estáis a nuestro lado habréis tenido ocasión de apreciar que no sois los quintos ni los "pipis" de antes, y que, muy al contrario, habéis encontrado por parte de todos agasajos, ayuda, atenciones y cariño.

Los jefes, comisarios, oficiales, instructores, la Brigada 108 en general, os saluda y desea cumpláis hasta el último momento la delicada misión que se os confía.

Cumplir este lema: disciplina, técnica militar, fe en la victoria y cultura. ¡Vivan los nuevos reclutas! ¡Viva el Ejército popular!

UN INSTRUCTOR



Tres evadidos del campo faccioso—uno de ellos sargento—alegres y satisfechos de encontrarse entre nosotros, son fotografiados en compañía del Comisario y del Jefe de la Brigada.

Una noche de julio en el Sector Centro

Eran, como un enjambre de abejas a las puertas de una colmena, las miles de lucécillas que poblaban el cielo azul de aquella noche de julio. Nada se movía. El silencio en la Tierra era profundo.

Un puñado de casas, representación de un pueblo en masa confusa, recortaba sus líneas quebradas y caprichosas, perfiles de extrañas construcciones, sobre el azul turquesa del firmamento.

..El vientecillo que corría impregnado de la esencia que en su errabundo vuelo arrebatara al espliego y al tomillo, perfumaba el ambiente por doquiera que pasaba. A nuestro alrededor todo respiraba concordia, armonía, luz, alegría y vida. Nuestra madre Natura parecía ufanarse mostrándonos su fastuosa grandeza; cuando de pronto, un ruido sordo, molesto como ronroneo de abejorro que vuela a nuestro alrededor, vino a romper la sublimidad del momento.

Al principio, hubiérase confundido con el lejano ruido de un coche, pero un poco después, a medida que se aproximaba, ya no ofrecía lugar a dudas. Una luz más, engrosaba el número de las muchas que tachonaban la bóveda celeste. Véase correr, y en su recorrido, aunque mucho más lento que estas, parecían una de esas locas estrellas fugaces, juguetes del cercano astro más fuerte. Un silbido marcó su paso por el espacio con una roja estela de fuego. Una... dos... tres... varias sordas explosiones fueron el final de su objetivo. La Tierra tembló; formóse una vasta nube de polvo y humo, blanqueada por la argenta-

da luz de la Luna, y cuando se disipó, aparecieron envueltas en llamas, ahora ya precisas por el claror del fuego, las casas de aquel que momentos antes fué pueblo.

Brusca y rápidamente la muerte acababa de personarse en aquel lugar.

Montones de escombros cubrían el suelo. La tierra, al resplandor de las llamas, parecía teñida en sangre. Bajo el hundi-do maderamen de una casa, yacía, con un brazo arrancado de cuajo, un anciano. Su rostro arrugado y pálido miraba al cielo. Más allá, un niño al que estrechaba una mujer entre sus brazos como si quisiera fundirlo en ella para protegerlo de la catástrofe, mostraba un cuadro desgarrador. Arroyos de sangre corrían por debajo de sus cuerpos. Cráneos machacados por los escombros, salpicaban la tierra de cenicienta masa. Un vehículo derribado boca arriba impedía el paso a la muchedumbre que, presa de terror, en su precipitación por huir al campo, se destrozaba, se oprimía andando por encima de los muertos y de los vivos. Rumores, gritos, tumultos, lamentos sordos y ahogados se escapaban de todos los pechos. Ancianos que apenas podían moverse, mujeres locas de espanto, niños indefensos, todos con el horror impreso en el rostro, trataban de huir de aquella viviente tumba, que el orgullo y la ambición humana que sueña con expansiones territoriales, acaba de abrir.

Y, sin embargo, la noche continuaba serena. Ni una nube empañaba el azul del

cielo. Los sembrados se mecían blandamente en la pradera a las suaves caricias del viento. Sólo un ruido---el chirriar del fuego en el que quizá se tostaban cuerpos humanos---se dejaba oír; ruido doloroso como un gemido, amenazador como una maldición.

¿Qué era aquéllo? ¿Qué había sucedido? El fascismo; esa canallesca casta de seres, con células de pantera en el corazón, mil veces peores que los Atilas y Nerovingios, despreciables, abyectos, farsantes, hipócritas, infames, miserables, criminales, asesinos; ladrones de patrias y usurpadores de tierras, viéndose impotentes para seguir satisfaciendo sus libidinosos instintos, acababa de bombardear y ametrallar a aquel pacífico pueblo, en el que tantos seres queridos perecieron.

J. TORNERO

La calumnia, arma de la envidia

Decíamos, queridos camaradas, en mi artículo anterior, que la cultura trae como consecuencia inteligencias sanas, dispuestas a obrar el bien. Infinidad de casos podríamos citar que confirmarían este aserto; casos de nuestra vida ordinaria, que si no hemos asistido a ellos como actores, lo habremos hecho como vulgares espectadores.

Conocidos de todos son esos compañeros---por suerte en número escaso---siempre descontentos, murmuradores empedernidos, cínicos hasta no poder más. Estos individuos esconden su inutilidad con falsa charlatanería; incapaces para todo, esconden su falacia en imaginarios proyectos. Son vagos por excelencia; y en su impotencia, no teniendo otra arma que esgrimir contra el compañero honrado y activo, recurren a la vil calumnia. Fingiendo falsa amistad, se acercan y depositan su baba, cual un reptil, a las plantas del individuo de su preferencia. Pero con ello no consiguen nada, absolutamente nada; mejor dicho, consiguen algo, pues las más de las veces, la conducta del individuo que pensaban desprestigiar, aumenta en su prestigio al ponerse al descubierto sus relevantes cualidades.

Todos conocemos, queridos camaradas, al individuo calumniador. Cuando se acerque a nosotros y nos diga su muletilla "Esto queda entre nosotros", hagámosle conocer lo feo de su conducta. No son dignos de la causa que defendemos y se hacen acreedores de nuestro desprecio.

Juan MARTINEZ SAURA

Resultado del concurso

Los premios de nuestro concurso, correspondientes al mes de octubre, han sido adjudicados uno, a Inocencio Miquel, cabo de Transmisiones, autor del dibujo "El generalísimo, protector de marroquines", y el otro, a Diego Jorquera, soldado de Intendencia, por su artículo "Nuevos horizontes". Ambos camaradas disfrutarán, por lo tanto, diez días de permiso en compañía de sus respectivas familias.

LA OBRA DEL FASCISMO



Los pactos que en Ginebra son letra muerta—ha dicho el doctor Negrín—en España son carne asesinada.

SACRIFICIO Y RECOMPENSA

A ti, camarada soldado, que un día tuvo a bien llamarte el Gobierno legalmente constituido, van dirigidas estas líneas para animarte y al mismo tiempo, expresarte mi sentir y pensar acerca de los momentos actuales de la guerra.

Quien te habla es un soldado como tú y por ello mismo, como siente lo que tú sientes, hará lo posible para que entiendas su lenguaje y sin rodeos ni ambages de ninguna clase, te hablará como a hermano que eres.

Primero: SACRIFICIO. Palabra sublime y bella, que encierra en sí el compendio del amor. Etimológicamente hablando, sacrificio significa privación de alguna cosa hecha en obsequio de otro. ¿No es verdad, camarada, que en esta definición ves minuciosamente retratada tu norma de conducta con respecto a los seres más queridos de tu corazón? ¿No sientes en tu interior cierta pena y melancolía que, aunque no la comunicas a nadie, no deja por eso de tenerte preocupado y te hace pensar muy mucho en tu madre, en tus hermanos, en tu esposa y en tus hijos? Es grande este sacrificio que la Patria, por medio de sus legítimos gobernantes, te exige. Y ni tú ni nadie debe regatear ni excusarse, bajo ningún pretexto, a dar la cara por lo que todos defendemos y estar dispuestos a arrostrar toda clase de calamidades que la guerra consigo trae. No te desanimes, camarada soldado, que aunque la vida esté llena de penalidades y aunque hayas visto miles de injusticias, nosotros haremos cuanto esté de nuestra parte por disminuir dichas calamidades y hacer lo que podamos por asegurarnos una vida tranquila y buena.

El sacrificio más grande que haces, ¡oh joven!, es el dejar a tus padres. ¡Cuántas veces te acordarás durante el día de los que te dieron el sér, de los que tanto te mimaron, que te educaron cuanto pudieron poniendo de su parte aquello que necesitabas para tu instrucción. Y, por último, han pasado calamidades y sufrimientos sin cuento por tu separación. Todo esto, ¿a cambio de qué? ¿Qué te exige tan laudable comportamiento? Dos cosas nada más: correspondencia y amor.

Correspondencia, puesto que la patria dolorida exige de ti todos tus esfuerzos para lograr exterminar a quien tanto la hace sufrir. He dicho antes, que no debes regatearle ningún sacrificio a la Patria por grande que sea. Y aunque durante el día te venga a la mente el pensamiento de los seres que tu corazón más quiere, piensa con toda serenidad para qué has sido llamado y verás con claridad meridiana que tanto tus padres como la Patria, se encuen-

tran en peligro de que la hiena fascista clave su garra en el mismo corazón de España y pretenda sorber hasta la última gota de su sangre. No lo conseguirá, porque tú sabrás situarte en el lugar que te corresponde, poniendo de tu parte todos los medios a tu alcance. Eres joven y en el corazón de los jóvenes no anidan más que el amor y la buena correspondencia. Para el joven no hay dificultades que valgan; es emprendedor y no se arredra ante ninguna dificultad. Y aunque tenga que exponer su misma vida, no teme porque es generoso. ¿No es así, querido camarada? Debes sentirte satisfecho porque puedes ayudar moral y físicamente a librar a la Patria de las hordas del fascismo. ¡Qué honor no será para un hijo arrancar de las manos de un asesino al sér que más quiere, a su madre! Pues bien, querido soldado; además de tu madre, que vive en éste o aquel pueblo, tienes otra madre que se ha desvelado por iluminar tu inteligencia por medio de la ciencia y te ha enseñado a saber vivir en sociedad... Esta madre amenazada de muerte por quien no merece el nombre de hijo, sino el de asesino, clama con lastimera voz que la ayudes. ¿Te negarás a ello, sea cual fuere el sacrificio o sacrificios que te pida? Piensa en tu madre carnal, pero piensa más todavía en tu madre espiritual y apréstate a hacer cuanto puedas y, si necesario fuera, estar dispuesto a dar hasta la última gota de sangre por arrancarla de las garras del fascismo.

Piensa que el triunfo final se avecina. En tus actos, en tu pensar, y en todo tu modo de ser, no se vea otra cosa que el ansia ardiente de ganar la guerra. Ten puestos tus ojos en el día del triunfo y así lucharás cada vez con más denuedo por aniquilar de una vez y para siempre a esa caterva de ladrones que quieren apoderarse de lo que no les pertenece ni les pertenecerá jamás.

Alégrate y pon toda tu confianza en tus Jefes; obedéceles siempre y en todo momento. No te preocupes, que ellos te guiarán por el camino más seguro para conseguir rápidamente la victoria.

Segundo: RECOMPENSA. A mayor sacrificio, mayor recompensa.

¿Qué conseguirás con tu noble comportamiento? Oyeme: Luchando ahora y trabajando con denuedo, labras el porvenir de España. Librando a la Patria y aniquilando a sus enemigos la salvas a ella y salvas también a tu madre, a tus hermanos, a tu esposa y a tus hijos. ¿Comprendes ahora el por qué de todos tus desvelos y de todos tus sacrificios? Además de todo esto, con tu noble comportamiento, ayudas moral y

físicamente a poner los cimientos sobre los que tiene que levantarse el magno edificio de la España nueva, de la España grande e inmortal.

Vicente QUEROL NAVARRO

HEROES DE LA RETAGUARDIA



El invierno se acerca y ya afila el frío sus puñales para hundirlos en las carnes mal abrigadas. Para que vosotros, soldados, no sufráis las inclemencias del tiempo, miles de obreras trabajan afanosas en las grandes fábricas de hilados y de tejidos. Se hace ropa nueva sin descanso. No creáis por eso que la vieja se tira. Para ponerla otra vez en condiciones de ser usada, están esas obreras y obreros que veis en las fotografías, que lavan, desinfectan, zurcen y planchan las prendas que podrán de nuevo vestir los soldados. Hay que hacer lo posible por vencer al frío, nuestro gran enemigo, ya que es un fascista que persigue a los pobres.

MI VIAJE A RUSIA

II

En los últimos días de octubre del año pasado, abandoné España para dirigirme al gran país de la U. R. S. S.

Llevaba en mi pecho la emoción que

sentiría cualquier hombre que va a realizar uno de los actos más sobresalientes de su vida: Ir a Rusia, conocer Rusia, la verdadera patria de los trabajadores, de la que tanto se ha hablado y de tantas maneras. Era una cosa que a mí, que tantas veces lo había deseado, me parecía un sueño.

En el mismo puerto de Alicante empezamos a ver algo ya de lo que son nuestros camaradas soviéticos. Embarcamos en un transporte ruso que había venido a España a traer uno de los muchos obsequios que nos han hecho los trabajadores de allí, desde que empezó nuestra guerra. A recibimos salió el capitán del barco, con su aspecto de viejo lobo de mar, pero que entre sus grandes bigotes dejaba ver una cara de hombre bueno, inteligente y capaz. Desde él hasta el último carbonero (diferencia que sólo se nota en las horas del trabajo, por los diferentes lugares que ocupan), todos los componentes de la tripulación, nos recibieron como a verdaderos hermanos y se les notaba por sus actos que estaban muy contentos con llevar a la Delegación de Combatientes españoles en su barco hasta la U. R. S. S.

El "Jorge Dimitrov" es un barco de carga. Solamente tiene camarotes para su tripulación, y, por lo tanto, nosotros no teníamos sitio donde dormir. Los simpáticos marineros soviéticos nos cedieron sus camarotes, improvisando ellos mismos sus ha-

bitaciones en las bodegas del barco. Yo era la primera vez que usaba de un barco como medio de transporte, y por cierto no me sentó muy bien, pues estuve más de la mitad del camino mareado.

Entonces pude comprobar el gran espíritu de compañerismo que tenían aquellos camaradas que se desvivían por atenderme, lo mismo que a los demás camaradas Delegados que corrían la misma suerte que yo. Confieso sinceramente que en mi misma casa quizá no me hubiesen cuidado con tanto cariño. Para hacernos la travesía más agradable, por las noches nos obsequiaban con sus típicas danzas y su alegre música de cuerda.

Tuvimos ocasión de ver cosas de gran interés, cosas que nos asombraban al verlas. ¿Quién no ha oído hablar de la vida de los marineros? Los pintan como unos esclavos o presidiarios, que solamente esperan desembarcar en un puerto para emborracharse y hacer perrerías con las mujeres en los cabarets.

Los marineros soviéticos son personas de una educación y cultura refinadas. Conocen a la perfección tres o cuatro idiomas, continuamente están estudiando y en los ratos que tienen libres leen en sus rincones rojos o escriben artículos para sus periódicos, procurando siempre aumentar su cultura.

Pasamos por momentos de gran emoción. El mayor, desde luego, fué cuando tuvimos que despedirnos en el puerto de Constantinopla. Imposible relatar aquello; me faltaría espacio.

Durante las travesías se suelen reunir frecuentemente con su Comisario político y allí exponen sus iniciativas o censuran a un compañero que les parece no se conduce bien. Una de las reuniones que nosotros presenciamos fué para acordar el forzar las máquinas del barco para llegar antes a Odessa, nuestro punto de destino, y poder asistir así a las grandes fiestas que íbamos a presenciar.

No puedo seguir más. Desde estas columnas quiero enviar una vez más mi profundo agradecimiento a esos héroes del agua, que no tienen inconveniente en jugarse su vida atravesando miles de kilómetros—que la mayoría están en serio peligro—y traernos sus productos para ayudarnos a ganar más pronto la guerra.

Aquí yo destaco entre todos, porque los he conocido, a los tripulantes del barco ruso "Jorge Dimitrov"; pero en ellos simbolizo a todos los componentes de la gloriosa flota soviética.

Carlos ELVIRA

Comisario de Batallón.

A los reclutas

Vosotros, que ingresáis en la Brigada; que sabéis el significado de esta guerra y lo que representa, y estáis convencidos de la necesidad de nuestra independencia; vosotros, que venís a engrosar nuestro Ejército y habéis dejado en vuestros pueblos, no muy lejanos, las familias y sabéis el modo de proceder de ciertos sujetos que no inspiran confianza, debéis velar mucho porque esta clase de sujetos no se metan en los sitios de responsabilidad y debéis procurar desenmascararlos, porque nos pueden perjudicar mucho. Cumpliendo nuestro consejo, habreis hecho un gran beneficio para la causa que todos defendemos.

¡Salud, nuevos reclutas!

UN SOLDADO

Posición conquistada, posición fortificada. Y unos hombres en ella para guarnecerla, dispuestos a morir antes que entregarla. ¡Así, se vence!

Ayuntamiento de Madrid

ELEGIA A FEDERICO GARCIA LORCA



¡España!

No hagas caso de lamentos,
ni de falsas emociones.
Las mejores devociones
son los grandes pensamientos.
Y puesto que por momentos
el mal que te hirió se agrava,
resurge indómita y brava;
y antes que hundirte cobarde,
estalla en pedazos y arde.
¡Primero muerta que esclava!

Federico GARCIA LORCA

El poeta

Nació en 1899 en Granada, siendo fusilado por los fascistas, en esta población el año pasado, por el hecho de pertenecer a la Asociación de Amigos de la U. R. S. S. Lo más notable de su obra poética es "Cancionero Gitano", "Yerma" y "Mariana Pineda". En esta obra teatral reflejó líricamente la fiebre de libertad que sentían los espíritus avanzados de aquella época. Escrita casi toda ella en romance, uno de los más bellos que contiene es aquel en que describe el fusilamiento de Torrijos.

Lucerito de la noche,
estrellas, luna de plata:
dejad un beso de luz
sobre la triste Granada.
Besad a la ciudad mora
que tiene de luto el alma:
mataron a aquel poeta
nacido de sus entrañas
que, como ninguno, supo
comprenderla y elogiarla.
Era como un pajarito
de melodías extrañas,
amigo de los gitanos
y señor de las metáforas.
¡Ay, cómo lloran su muerte
los gitanos y gitanas!
Por el Albaicín, las notas
errantes de una guitarra
acompañan a unas coplas
que van mojadas de lágrimas:

**Te mataron, poeta nuestro,
al nacer de una mañana
y arrancaron de tu pecho
rosas de sangre las balas.**

**Soy un gitano pequeño.
Mi fortuna es una faca.
¡Qué placer cuando la manche
con sangre de los canallas!**

Todos lamentan su sino.
El lagarto y la lagarta
lloran a aquel que los quiso
y comprendió su desgracia;
el aire quiere dormirse
en la tierra que él pisaba;
las flores se mustian todas
porque no ha de acariciarlas;
los juncos de la ribera
se reclinan sobre el agua
rumoreando unos rezos
que a su cantor le consagran;
aquel campero andaluz
de la garrocha y la jaca
recorre, loco, sus tierras
jurando fiera venganza;
y las mocitas juncas
lloran, ¡ay!, desconsoladas,
y en sus caritas morenas
queman, al rodar, las lágrimas.

Te mataron, Federico,
los enemigos de España,
un día que estaba loco
de rencores y de balas.
Te mataron cuando tú
en otra vida soñabas:
en la vida de los pobres,
dulce como una alborada,
donde todos son hermanos
y alegremente trabajan.
Te mataron, Federico,
para secar tus palabras,
esas flores que en la vida
iban sembrando la gracia
y eran monedas vertidas
de los tesoros de tu alma.
¡Ay, cómo lloran tu muerte
los gitanos y gitanas!
¡Ay, cómo lloran y lloran
los pobres, tus camaradas!

R. GARCIA VELASCO

Técnica de la GUERRA

Valoración de las distancias

Salud, camaradas. Después de saludaros a vosotros y a Rodríguez, nuestro comisario, que con su esfuerzo ha conseguido la confección de nuestro órgano periodístico, quiero, antes de entrar de lleno en lo que hoy en este artículo trataré, referiros el siguiente párrafo que recuerdo en este momento que cojo la pluma:

"Una vez salió al campo de recreo un burgués con su hijo, y al sol, fuera de la sombra de un árbol, se encuentran dormido, derrotado y roncando a un pobre obrero, muerto de hambre y de cansancio. Y le dice el niño al padre:

Padre, ¿le despierto para que se ponga a la sombra?

Hijo, no--le contesta--; déjalo que duerma, porque el día que despierte, ¡desgraciados de nosotros!"

Comprendiendo que la mayoría de los soldados que defienden la independencia de nuestra patria, avasallada por los extranjeros, carecen de los conocimientos necesarios, me he propuesto como un deber, que debo cumplir y los demás oficiales deben también realizar, divulgar en nuestro periódico aquellas enseñanzas que yo creo más necesarias a los heroicos combatientes de la causa de la República. Comenzaré por las apreciaciones de las distancias en claras y concisas palabras, con el fin de que el compañero deseoso de saber pueda conocerlas con el mayor provecho y el mínimo esfuerzo, siéndole muy útil para dar el máximo rendimiento con las armas.

Con la vista ordinaria y tiempo claro:

Se ven las ventanas de los grandes edificios hasta los 4.000 metros.

Vense hombres y caballos como puntos, a los 2.200 metros.

Vese el centelleo de las armas y moverse las caballerías, pero sin distinguirse los hombres, a los 1.700 metros.

Aparecen como una faja, con borde brillante la infantería y con borde dentado la caballería, a los 1.500 metros.

Se distingue bien un caballo aislado a los 1.200 metros.

Se cuentan las piezas de artillería y se distinguen las masas de tropa a los 1.100 metros.

Un hombre aparece como una cinta a los 900 metros.

Se ven los movimientos de los brazos a los 800 metros.

Se distinguen los contornos del hombre a los 600 metros.

Se distinguen las formas de los sombreros a los 500 metros.

Se ven las cabezas de los hombres a los 400 metros.

Se perciben las facciones del rostro a los 200 metros.

MORENO

Teniente de Ametralladoras.

Gabriel MOLERO

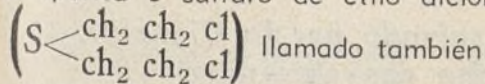
Teniente de Municionamiento.

A pesar de que en un Congreso celebrado en La Haya a fines del siglo pasado, se prohibiera el empleo de gases tóxicos en la guerra, la segunda época de la gran contienda mundial nos deparó una violación de los convenios internacionales, a los que dicho sea en honor a la verdad estamos acostumbrados.

Entre algunas clasificaciones que se han hecho de los gases de guerra, preferimos la siguiente: lacrimógenos, sofocantes, venenosos y estornudatorios.

Se inició la guerra química con el empleo de un gas, clasificado entre los lacrimógenos, y si bien su efecto fué de poca consideración, sirvió para que las naciones en pugna, y particularmente Alemania, se lanzaran a la loca carrera de producir toda clase de gases, hasta llegar al empleo de la Iperita, denominada así en recuerdo a la ciudad de Iprés, donde tan graves estragos causó la presencia de este gas venenoso. Preferimos su descripción, por considerar el más peligroso de los gases conocidos y solamente comparable al otro integrante del grupo de los vesicantes denominado Lewisita.

La Iperita o sulfuro de etilo diclorado



Divulgaciones

La guerra química

por los ingleses gas mostaza por su olor picante, es un cáustico muy violento, ataca las vías respiratorias, los ojos y la piel, por lo que resultan insuficientes las caretas empleadas para combatir otros gases; igualmente lo son los vestidos corrientes, que atraviesa fácilmente.

El ataque no se da cuenta de que lo está hasta transcurrido algún tiempo, en que las llagas que aparecen en la piel, se lo indican. Los resultados son fatales, ya que no se conoce medio alguno para neutralizar sus efectos.

Un flujo nasal acusa los primeros síntomas en las vías respiratorias. Los ojos, por su humedad constante, son terreno abonado para la expansión de éste gas, que termina fatalmente con hacer perder la vista al atacado. Pero donde los efectos

causan mayores estragos es en la piel; empieza por disolver las capas grasas y una vez en contacto con las partículas acuosas de la sangre forma ácido clorhídrico, y excuso decir los efectos que produce en el organismo este ácido inyectado.

Los remedios conocidos para tratar a los iberitados son pocos y de dudoso éxito. Para la nariz y la boca se harán lavados de bicarbonato sódico al 2,50 por 100; para los ojos idénticos lavados con algodón empapado de una solución de permanganato sódico al 0,50 por 1.000; para la piel lavados completos de agua caliente y jabón sin castigar mucho a la misma; las ropas se sumergirán en un recipiente que contenga agua y carbonato sódico. También como medio preventivo se aconseja que la piel se lave con alcohol cuando se sospeche haber estado en zonas iberitadas. Igualmente es recomendable untarse las partes cubiertas por los vestidos con sustancias grasas, aceite de olivas, por ejemplo, pongamos como más común.

Dejaremos para otra ocasión la descripción de otros gases si no tan mortíferos, sí muy dignos de tenerse en cuenta.

LALO

EL HUMOR EN LA GUERRA

Lo que nos queda

Aquellos de nuestros compañeros que hayan estado en Madrid antes de empezar la guerra, habrán tenido ocasión de admirar los magníficos autobuses que prestaban servicio por la capital de la República.

Cuando empezó la guerra, como eran necesarios, se requisaron los **autos**.

Esa es la causa de que ahora tengamos tantos **obuses**.

Palabra alusiva

Los diputdos nazis de Praga promovieron días pasados un escándalo en la Cámara al protestar uno de ellos contra supuestas violencias de la policía en la persona del diputado nazi Frank. Entonces,

los demás diputados pidieron que se leyese el artículo de la ley checoslovaca que reprime la homosexualidad.

Los diputados nazis abandonaron el salón en medio de las burlas de los demás, y dándose por aludidos cada vez que oían la palabra "apio".

Ahora nos explicamos por qué Franco es el jefe de los fascistas españoles.

¡Toma explicaciones!

Un automovilista explica el mecanismo del carruaje a un paleta, que le escucha con la boca abierta.

--La máquina marcha sin caballos.

--¡No es posible! ¡Sin un animal no hay manera de guiar un carruaje!

--Es que lo guío yo dentro.

--¡Ah!... ¡Ya decía yo!

La confirmación

Fué un gitano a confesarse y preguntó el cura:

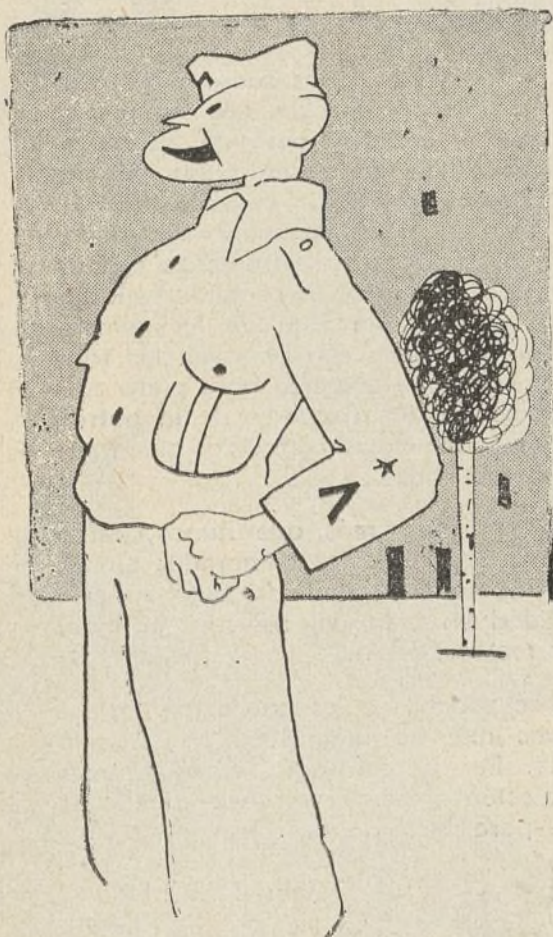
--Vamos a ver, hijo mío, ¿qué es confirmación?

--Pare, jable usted claro, porque no chanelo.

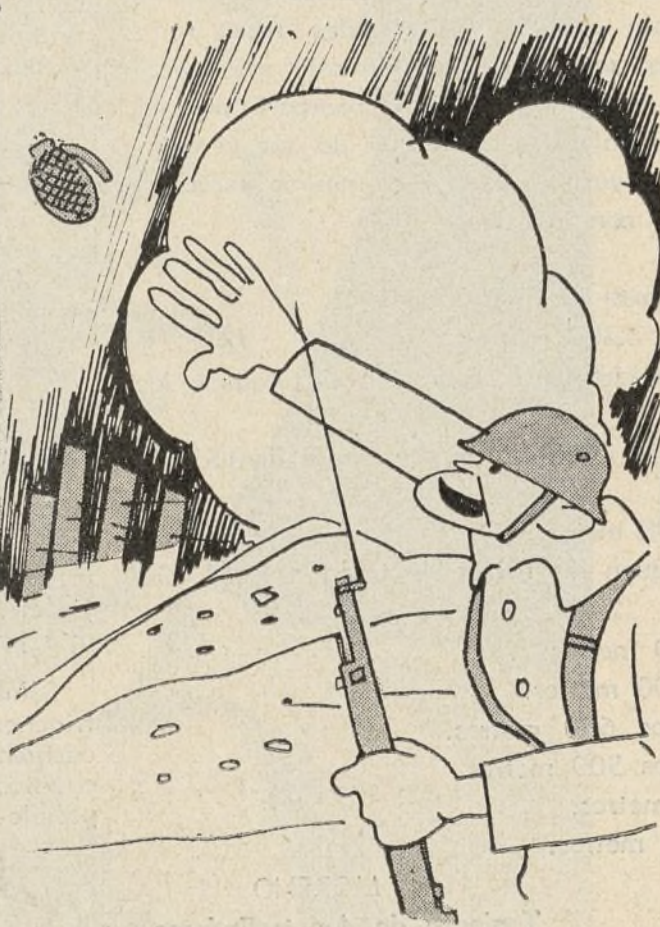
--Hombre, la confirmación es un sacramento por medio del cual nos corroboramos en nuestra fe; es decir, en las doctrinas de nuestra santa madre la Iglesia. Para administrar este santo sacramento, el Prelado de la diócesis pega en la cara al feligrés...

--Basta, pare, ya estoy enterao. ¡Precisamente confirmo yo a mi mujer lo menos quince vese al día!

Breve historia mal contada de un chico de la Brigada. - Cap. II



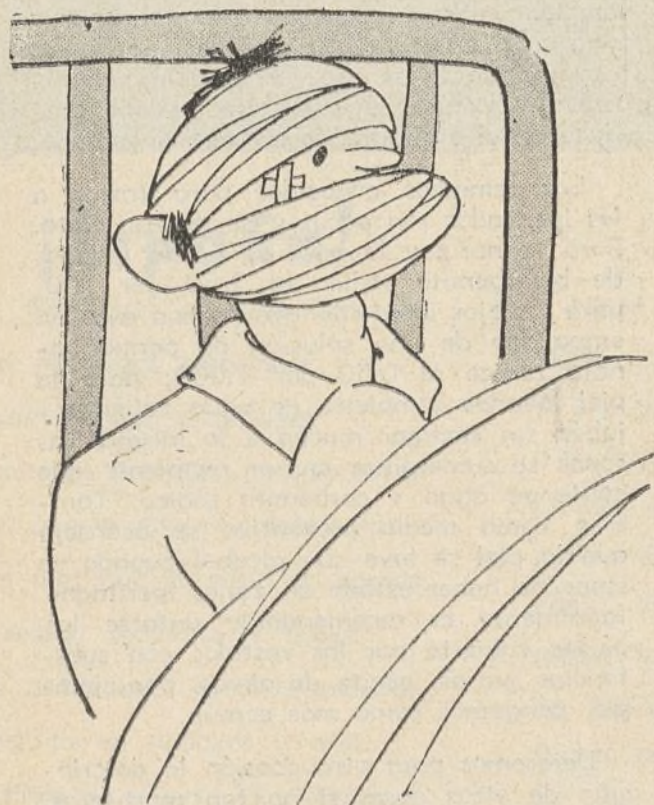
Por ser ejemplar y bravo Pascual ha ascendido a cabo.



Cierta noche que hay "tomate" como una fiera combate.



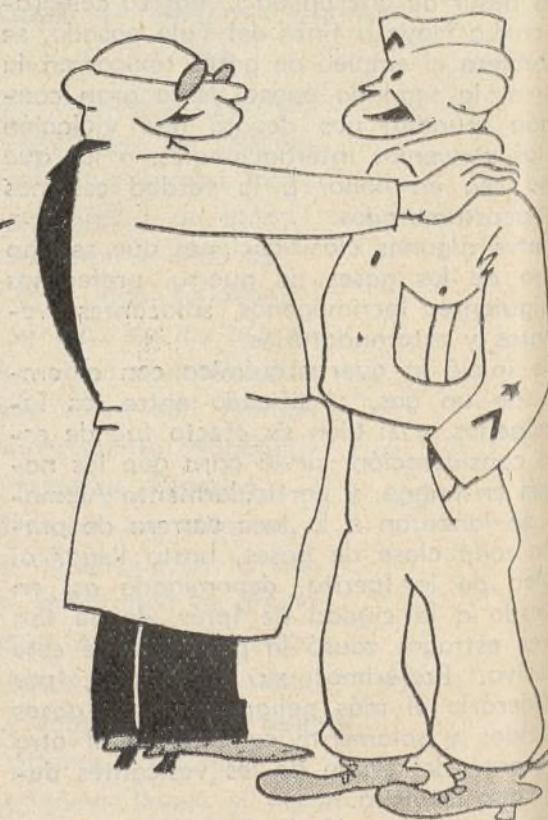
Adquiere herida mortal e ingresa en el Hospital.



Va mejorando la herida que hizo temer por su vida.



Se entera con regocijo del nacimiento de su hijo.



Ya, salvado por la Ciencia, obtiene convalecencia.